

CRÍTICA

Folke Gernert (2018). *Lecturas del cuerpo. Fisiognomía y literatura en la España áurea* (Estudios filológicos 347). Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca. 570 p.

Reseña de Carlos F. Cabanillas Cárdenas (UiT Universidad Ártica de Noruega)

La profesora Folke Gernert (Universidad de Tréveris, Alemania) nos ofrece en esta exhaustiva monografía un recorrido por la literatura española, desde la Edad Media hasta el Barroco, a través del estudio de las manifestaciones literarias de la «ciencia» fisiognómica en algunas obras señeras de dichos periodos (con especial relevancia en las del Siglo de oro). Como define la autora: la fisiognomía es «una disciplina que interpreta el aspecto exterior de los seres humanos para sacar conclusiones acerca de su carácter, disposición y destino» (p. 11). De hecho, la misma palabra Fisiognomía – de *physis* (naturaleza) y *gnonom* (conocer) – significa 'reconocimiento, interpretación de la naturaleza'. Y es que, así planteada, la fisiognomía sería una más de las artes y ciencias que pretendían descifrar el orden oculto de la naturaleza; es decir, el orden del mundo. Por tanto, se trataría de una forma de conocimiento. Su estatus como ciencia (muy expandido en los siglos XVI y XVII), convivirá sin embargo con el aspecto negativo, muy criticado, de arte adivinatorio (valoración que arrastraba desde la Edad Media). Covarrubias, por ejemplo, la tachaba de «arte conjetural». Ambos contrapuntos marcarán su difusión, confusión (con la quiromancia, la metoposcopia, etc.), vindicación y su uso literario, como demuestra Gernert en esta valiosa aportación en el que conviven historia de las ideas con filología.

Desde un principio conviene precisar que más que unas calas textuales, como a primera vista podría deducirse del índice, el gran valor del libro es proponer un «un enfoque global» (p. 12) de esta manifestación «científica». De esta manera, el estudio de la fisiognomía como parte de la historia del conocimiento sirve a esta monografía como hilo conductor de nuevas lecturas, tanto de textos áureos – muy conocidos y abundantemente estudiados –, como de otros menos objetos de crítica, pero que aclaran de un modo práctico la visión que se tenía en la época de esta «ciencia».

El énfasis en la época aurea, el XVII, presente en el título, se debe sin duda a la particular situación de esta forma de ciencia en los albores del racionalismo, cuando está a punto de aparecer un nuevo modo de ver el conocimiento, ahora independiente de otros campos como la religión, la moralidad, la política y la esté-

tica. Pero en ese transcurso hacia lo cartesiano convivieron diferentes teorías de conocimiento, entre las cuales (deambulando entre esa ambición objetiva y los propios subjetivos de la religión, moral y política) la fisiognomía pudo desarrollarse y sumar muchos seguidores. La pretensión de quienes la defendían, como se ve en el texto, era elevar esa habilidad intuitiva a riguroso conocimiento científico.

La monografía de Gernert consta de una «Introducción» (pp.11–36), donde se define la fisiognomía presentando un estado de la cuestión de su difusión europea (con énfasis, obviamente, en España, pp.16–19). Continúa con un estudio sobre el estatus científico de esta «ciencia», su relación con la medicina y con la quiromancia (y otras artes adivinatorias y magia). Este capítulo sirve pues como una útil introducción desde la historia de las ideas, y que se remata precisamente con la relación fisiognomía-literatura (pp.28–35). La autora aquí se detiene en el recurso a los retratos (*descriptio personæ*), y la presencia de personajes con conocimientos fisiognómicos en algunas obras.

El capítulo 1, «La lectura del cuerpo. Una ciencia milenaria y su historia», a diferencia de la presentación general hecha en la «Introducción», consiste en una magnífica historia epistemológica de la difusión de la fisiognomía como teoría de conocimiento en tratados y estudios – tanto en latín como en las lenguas vernáculas –, desde la antigüedad clásica (Pseudoaristóteles), pasando por el esencial Giovanni Battista Della Porta (1535–1615) hasta finales del siglo XVII. Se trata de un estudio bibliográfico erudito con apreciaciones interesantes sobre la transmisión, traducción, impresión y comentario de tratados y manuales, no solo referidos a España sino también a la difusión europea general. Además de los propiamente tratados fisiognómicos, este capítulo se detiene también en el rastreo textual de la difusión de otros sobre la quiromancia y la metoposcopia (familiares problemáticos de la «ciencia» fisiognómica). El estudio demuestra que la presencia de este tipo de libros en España responde a un fenómeno europeo muy popular entre los siglos XVI y XVII, y cuya difusión superó, muchas veces, el control inquisitorial.

Continúa el capítulo II «Fisiognomía, metoposcopia, quiromancia y la legitimidad de las ciencias ocultas», con el estudio del estatuto de la fisiognomía y su relación con las ciencias ocultas, y las artes adivinatorias, ya anunciada como problemática en el capítulo anterior. Durante los siglos XVI y XVII se detecta la aparición notable de tratados antisuperticiosos que prueba la difusión de diferentes prácticas que terminaron por ser censurables: como la quiromancia. Estas habían sido consideradas negativas ya en la Edad Media y su práctica continuaba siendo vetadas por grandes tratadistas y autores de los siglos XVI y XVII. Y aunque conceptualmente – como advierte la autora –, la quiromancia funcionaba de forma similar a la fisiognomía, claramente surge en esta época humanista una separación entre la fisiognomía natural y la astrológica, siendo la primera la única considerada «ciencia». Se complementa el capítulo con: (1) una selección de textos

de ficción donde se condenan estas artes adivinatorias. (2) Textos donde se destaca la legitimidad de la lectura del cuerpo por su carácter de ficción (*El libro del caballero Zifar*, *EL conde Lucanor*, *El Corbacho*, etc.). (3) Diálogos humanistas con referencia positiva a la fisiognomía. Y, (4) Posiciones encontradas sobre estas prácticas en el siglo XVII (*Guzmán apócrifo*, *El Pasajero...*).

El capítulo III «Textualización de la fisiognomía – lecturas literarias del cuerpo», puede considerarse como el central de este libro, en tanto estudia en varios textos la práctica de las lecturas literarias del cuerpo. La selección de obras aglomeradas en 6 núcleos permite lecturas diversas (a veces desbalanceadas). El núcleo 1 estudia el *Libro de Buen amor*, destacando la feminidad y masculinidad presentes en la obra. Por ejemplo, se detiene en el análisis del retrato del Arcipreste y la serrana Alda. Se complementa con minicapítulos derivados de la temática anterior (mujer barbuda en la *Celestina* y Cervantes), interesantes pero que rompen con la estructura cronológica de estos capítulos. El núcleo 2 se centra en mujeres marginadas (*La Lozana andaluza* y la *Pícara Justina*). Se incluyen también un apartado sobre adivinación y mujeres marginadas en la Francia del XVII y los saberes fisiognómicos en pseudopícaros masculinos (Carlos García). El tercer núcleo corresponde a las artes ocultas que aparecen en la escena, y se pasa registro al teatro: desde el pre-lopesco (Lope de Rueda, Cervantes) hasta la propia Comedia nueva (Lope de Vega, Tirso de Molina, Rojas Zorrilla, Juan Ruiz de Alarcón, Agustín Moreto). Merece especial atención Calderón de la Barca. El núcleo cuarto se dedica a la historiografía y ficción caballeresca (con énfasis en el *Baldo castellano*). El quinto núcleo corresponde a *Don Quijote de la Mancha*, cuya evidente utilización del retrato se explica de manera precisa con sugerentes lecturas que destacan las lecciones que los propios personajes hacen de los otros, desde una «clara consciencia fisiognómica» en varias obras cervantinas. Finalmente, el sexto apartado, corresponde a la prosa menipea de Quevedo, donde desfilan ridiculizados adivinos, alquimistas, geománticos, y esotéricos. Como señala Gernert: cuando Quevedo publica su *Libro de todas las cosas* (1631) Descartes está escribiendo su *Traité del homme* en el que fundamenta la separación de sustancias finitas aboliendo la unidad mente (*res cogita*) – cuerpo (*res extensa*), en la que se basa conceptualmente la fisiognomía (p. 422), quitando así legitimidad científica a esta forma de conocimiento.

El texto se cierra con unas conclusiones. Una Bibliografía muy actualizada y un útil índice onomástico.

El valor más importante de este libro es la combinación de rigurosa información erudita y análisis literario, que como indica la autora brinda a las lecturas tradicionales de muchas de estas obras «un significado añadido» (p. 424). Para bien y para mal, la ambición de abarcar periodos largos y textos de diferentes géneros, a la vez de brindar un panorama general limita el análisis de algunos tex-

tos. Elemento, sin embargo, que no impide considerar este trabajo como una gran contribución a los estudios literarios de los textos clásicos españoles. Y, también, destacar que tiene el mérito de llamar la atención sobre la importancia del estudio conjunto de la historia de las ideas y la literatura.

Dirección para la correspondencia

Carlos F. Cabanillas Cárdenas
Departamento de lengua y cultura
UiT Universidad Ártica de Noruega
Tromsø 9037
Noruega
carlos.cabanillas@uit.no